

Usos, lecturas y relecturas de las gramáticas de lenguas indígenas: El manuscrito del *Arte de cakchiquel* de Esteban Torresano (1754)¹

Uses, readings and re-readings of indigenous language grammars: Esteban Torresano's the manuscript of Arte of cakchiquel (1754)

Adriana Álvarez Sánchez

Universidad Nacional Autónoma de México, México

adrianaalvarez@filos.unam.mx

RESUMEN

La evangelización de las comunidades en tierras americanas requirió del aprendizaje de las lenguas indígenas. Los frailes compusieron gramáticas o Artes para describirlas lenguas locales; solo algunas de estas llegaron a la imprenta. La copia manuscrita de los textos, son muestra de la construcción y la circulación del conocimiento lingüístico de la época. La práctica de la lectura implicó, en muchos casos, la de la copia manuscrita. Sin embargo, los lectores no sólo copiaron los impresos, sino que los adaptaron. Es el caso del *Arte* de fray Esteban Torresano, basada en el libro impreso de fray Ildefonso José Flores, *Arte de la lengua metropolitana del reyno cakchiquel, o guatemalico...* El análisis comparativo de los textos ha permitido conocer a un lector que, de forma manuscrita, reorganizó la obra impresa original de acuerdo a sus criterios, pero también a sus necesidades: aprender y enseñar las normas de la lengua.

PALABRAS CLAVE: cultura escrita; evangelización; franciscanos; Guatemala; historia de la lectura; época colonial.

ABSTRACT

The evangelization of indigenous communities in Colonial America required the learning of several languages. The friars wrote grammars, also called Artes, to describe this local languages, just a few of which reached the printing press. The

¹ A lo largo del texto se utilizará la ortografía que Ildefonso José Flores utilizó para escribir los nombres de las lenguas cakchiquel, kiche y 4,utuhil, debido a que se hará referencia a las lenguas de la época. Actualmente, la ortografía de estos nombres es la siguiente: kaqchiquel, k'iche' y tz'utujil, todas ellas lenguas indígenas de Guatemala.

handwritten copies of the texts are proof of the construction and circulation of the linguistic knowledge of the time. The practice of reading implied, in many cases, that of manuscript copying. However, readers not only copied the printed texts, but also adapted them. This is the case of the Arte by Esteban Torresano, based on the printed book of Friar Ildefonso José Flores, Arte de la lengua metropolitana del reyno cakchiquel, o gvatemalico. The comparative analysis of both texts has allowed us to know a reader who, in manuscript form, reorganized the original printed work according to his criteria, but also to his needs: to learn and teach the norms of the language.

KEYWORDS: *Written Culture; Evangelization; Franciscans; Guatemala; Reading History; Colonial Period.*

INTRODUCCIÓN

Durante la época virreinal, el Estado se propuso ocupar los territorios americanos y controlar a su población. Esto implicó la presencia de las órdenes mendicantes, cuyos frailes se ocuparon de llevar a cabo el proceso de evangelización. Semejante labor requirió, por parte de los padres, aprender las lenguas indígenas locales, aprendizaje que quedó registrado en textos doctrinales, vocabularios y gramáticas o artes producidos por los propios frailes. Este conjunto de obras circuló, en su mayoría, de forma manuscrita y algunas lograron imprimirse. Es el caso de la obra de Ildefonso José Flores, franciscano de la provincia de Guatemala y autor de la primera gramática impresa en “cakchiquel”, lengua de Guatemala considerada general y, por lo tanto, una de las que se enseñaban en la Real Universidad de San Carlos.

Los estudios sobre las obras de este tipo conforman una línea de investigación bien establecida que se ha ocupado de analizar la concepción de la lengua, de la forma en la que se gramaticalizaron lenguas fundamentalmente orales, así como del análisis tipográfico de aquellas obras que lograron imprimirse. Sin embargo, es muy poco lo que sabemos acerca de quienes leyeron estos textos y cómo lo hicieron. El presente artículo se centrará en este último aspecto, a través del análisis comparativo de la obra de Flores, publicada en 1753, *Arte de la lengua metropolitana del reyno cakchiquel, o gvatemalico, con un paralelo de las lenguas metropolitanas de los reynos kiche, cakchiquel, y 4,utuhil, que hoy integran el reyno de Guatemala*, con el manuscrito de fray Esteban Torresano, realizado un año después, titulado *Arte de lengua kakchiquel del*

usso de fr. Estevan Torresano, pre[dicado]r. Existen varios ejemplares de esta obra, utilizaré la réplica digital que se encuentra en la Biblioteca Hispánica de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), que puede consultarse en su portal web (véase <https://www.aecid.es>).

A pesar de la expansión de la imprenta, el manuscrito continuó siendo una de las maneras en las que se transmitió el conocimiento, además, en este caso abre la posibilidad de conocer, por una parte, la forma en la que la obra de Flores fue leída y, por otra parte, la manera en la que surge una nueva obra, resultado del análisis y de las necesidades del lector de la obra que, como se verá, se convierte en autor.

Para llevar a cabo el análisis comparado, además de examinar ambas obras, se utilizarán los estudios previos sobre las gramáticas de cakchiquel y los de otras lenguas, así como los trabajos sobre la imprenta, la historia del libro y de la lectura. La intención es profundizar en el análisis de manuscritos que han sido considerados copia literal de otras obras y que, en su momento, fueron utilizadas para llevar a cabo la empresa de la evangelización.

EL MANUSCRITO Y EL IMPRESO EN LA CULTURA ESCRITA

Antes de comparar ambos textos, el de Flores y el de Torresano, es importante tratar sobre el manuscrito y el impreso, ya que estas fueron las formas en las que la información escrita, las ideas y los conocimientos fueron transmitidos y expresados durante siglos. Con la llegada de la imprenta los manuscritos no desaparecieron, de hecho, sus características les dotaron de importancia frente al impreso. Analizar los elementos de este tipo de material escrito, permitirá plantear hipótesis sobre las razones por las que el franciscano Torresano hizo un manuscrito y este permaneció como tal.

Los estudiosos de la cultura escrita y de la lectura abordaron las características de cada una de estas modalidades de textos. El manuscrito contenía en sí mismo validez legal, toda vez que cuenta con la firma y la rúbrica de quien asume la responsabilidad de lo ahí dicho. La labor de los amanuenses y secretarios en la administración consistía en escribir documentos oficiales que después eran firmados y rubricados por la autoridad correspondiente. De hecho, la mayor parte de la información relacionada con la legislación (cédulas reales, estatutos, ordenanzas, etc.) se expidió de forma manuscrita. En el ámbito privado, era un notario (reconocido por el Estado), quien se ocupaba de registrar por escrito las condiciones de cualquier negocio entre particulares.

Así, esta forma de plasmar información no sólo se reservó para el intercambio epistolar o para la información secreta, sino como se ha mencionado, para la administración de los territorios, en este caso, de la corona hispánica.

En aquella época, “copiar, sacar o trasladar manuscritos [fue] un trabajo al que en los siglos XVI y XVII [y XVIII] se dedicaron profesionalmente los llamados copistas, copiadores, o también escribanos o escritores de libros” (Bouza, 2001). Incluso existía un amplio comercio de manuscritos, a veces por encargo, aunque también hubo copistas que produjeron copias de obras o de documentos públicos y traducciones del latín al castellano, para después ofertarlas a los interesados (Bouza, 2001).

Con relación al mundo intelectual, las obras se construían manualmente en un manuscrito, cuyo soporte era el papel elegido por su autor. No es desconocido que muchas de las obras –algunas en varios volúmenes– permanecieron manuscritas. La difusión de copias de un texto de este tipo implicaba la existencia de un texto “canónico”. Fernando Bouza (1997) afirma que “se jugaba con la diferencia entre las distintas copias [manuscritas] en circulación de una misma obra, sabiendo que no existían copias idénticas y que unas tenían mayor calidad que otras”, característica que el autor destaca, respecto de las diferencias entre el manuscrito y el impreso.

Para Bouza, la irrupción de la imprenta generó dos fenómenos, por un lado, una mayor difusión de las obras y de las ideas; por otro lado, debido a que la impresión de textos se convirtió en un negocio, la producción mecánica y a una mayor escala, trajo consigo la reproducción de errores fijos en los textos. De ahí la resistencia de varios pensadores a imprimir sus obras. El autor cita el ejemplo de humanistas como Luis Vives, quien no sólo se quejaba de los errores sino de las modificaciones que se hicieron incluso a los títulos de sus obras con un fin comercial (Bouza, 2001).²

De esta manera, la cultura escrita mantuvo el manuscrito al que se sumó el impreso. Por ello, además de los profesionales dedicados a la copia manuscrita

² La imprenta permitió fijar información y conocimiento. En el caso de Ildefonso José Flores, su *Arte* fue el primero sobre la lengua “cakchiquel” que llegó a las prensas. La obra consta de elementos novedosos que evidencian el pensamiento gramatical y visual de su autor. En un estudio anterior, se han destacado estos aspectos. Sin embargo, no se conserva el manuscrito de la obra, lo que permitiría estudiar el paso de este al libro impreso. Por otro lado, estimar el tiraje de un libro como estos no siempre es posible, debido a la falta de información, pero conocer al público que tuvo en sus manos la obra, en este caso, es posible. Si bien sólo contamos con un solo caso, resulta invaluable para analizar cómo se leyó al franciscano Flores.

de obras, encontramos a los lectores que podían ser especialistas en la materia, por lo que a veces también hacían de traductores ocasionales. Peter Burke señala que muchos de los tratados fueron traducidos o mandados traducir por arquitectos, médicos u otros profesionales interesados en temáticas concretas (Burke, 2010).

En el caso que aquí se estudia, la obra del franciscano Ildefonso José Flores logró obtener los recursos necesarios para publicar su *Arte*: un mecenas, del cual se desconoce el nombre, así como las licencias, censuras y permisos exigidos en la legislación hispánica para imprimir el libro, además de contar con un taller en el que incluso se fundieron tipos móviles especiales para la obra. En 1753, el fraile daba a conocer lo que se ha calificado como la síntesis del conocimiento gramatical de la lengua cakchiquel (Ridruejo, 2007), misma que además comparó con la kiche y la 4utuhil, en una parte de la obra que tituló “Paralello”. Esta obra fue publicada en octavo, consta de 25 hojas y 387 páginas.³ Las primeras corresponden a los preliminares o paratextos, mientras que las segundas conforman la obra propiamente dicha.

El autor recurrió a los autores que le precedieron, es decir, otros frailes que escribieron distintas obras sobre las lenguas indígenas. Así los menciona el censor de la obra, fray Joseph Antonio Coutiño:

Los que en este Apolt[ó]ico trabajo dexaron mas nombre fueron entre otros en el primer figlo nuestros Venerables Padres fundadores de Provincia los Ordoñes, los Betanzos, los Zalcedos, los Porras, los Alvaros de Paz, los Juanes Lazaros, los Avilas, y el Ilustriffimo, y Rmo. Señor Obispo que fue del Chile Don Fr. Juan Espinofa. En el segundo siglo los Anléos, los Valeras, los Cotos, los Davlos, y fobre todos el R. P. Fr. Francsco Maldonado. Y en este nuestro vltimo figlo, que corre de setecientos los Rodriguez, los Cordovas, los Castros, Pantaleon de Guzman, los Quiñones, y vltimamente los Yriondos, y los Vtrillas (Coutiño, 1753).

La mayoría de esas obras, ya fueran vocabularios o gramáticas, no llegaron a imprimirse. Esto recuerda nuevamente la importancia del manuscrito y la de su circulación al interior de los monasterios. Federico Palomo (2016) afirma que “las formas de saber y de memoria entre los franciscanos” se relacionan

³ En todos los ejemplares revisados hasta ahora (en total 11), se encuentra el mismo error en la paginación: la página 144 está repetida, por lo que el libro debió concluir en la página 388 y no en la 387.

directamente con la circulación de manuscritos y la oralidad, prácticas que formaban parte de las estrategias memorísticas de los frailes. El autor se refiere a las crónicas e historias de la orden, pero estas prácticas bien pueden aplicarse a otro tipo de conocimientos, en particular, a las lenguas indígenas, las cuales además de aprenderse de forma teórica en los monasterios, eran practicadas en las propias comunidades. Así lo afirmaban quienes se oponían a mantener la cátedra de cakchiquel en la Real Universidad de San Carlos de Guatemala (Álvarez Sánchez, 2015). De acuerdo al estudio realizado por Marina Garone, los universitarios estuvieron vinculados a la publicación de impresos en lenguas indígenas, pero estas obras no llegaron a consolidarse como libros de texto para enseñanza de estas dentro de la Real Universidad de México (Garone Gravier, 2019). Sin embargo, en el plan de estudios propuesto por el teólogo José Antonio Liendo y Goicoechea, de 1782, este indicó que la obra de Ildefonso Flores sería el libro de texto para la cátedra de esta lengua indígena, que se mantuvo en la Universidad hasta el siglo XIX (Lamadrid, 1955).

La obra de Ildefonso Flores debió distribuirse entre los propios franciscanos y sus autoridades, ya que se trata de una gramática para comprender y aprender el cakchiquel, hipótesis que se refuerza si se considera la inexistencia de un precio de venta registrado o marcado en el propio libro. Este tipo de obras contaba con una larga tradición, iniciada en la Edad Antigua, su objetivo y el público receptor fueron modificándose hasta llegar al Renacimiento donde se consolidó como método de enseñanza de las lenguas, que se completaba con la práctica de las mismas, pero también con el estudio de los sermones que correspondían a la retórica, ambas como parte del *trivium*. El fin último: evangelizar (Isidro Vázquez, 2020).

La obra de fray Ildefonso fue bien recibida e incluso casi una década después, cuando este se presentó a concursar para leer la cátedra o silla de lengua cakchiquel en la Real Universidad de San Carlos, su libro fue considerado evidencia de su conocimiento de la lengua y de su prestigio. Los miembros de la junta de votación que le otorgaron la silla, lo hicieron “[...] no solo por ser único opositor, sino por la ciencia que se demuestra en el Arte que con general aplauso de los peritos de este idioma dio al publico en la imprenta [...]” (AGCA. A1. Leg. 1901, exp. 12520).

El hecho de contar con una obra impresa de la lengua y de que esta fuera reconocida por los miembros del Estudio General de Guatemala, no impidió que los frailes continuaran con la tradición de copiar, glosar o resumir obras

de forma manuscrita. Así sucedió en el caso de fray Esteban Torresano, quien escribió su propia gramática, con base en la de Flores, apenas un año después de que el libro fuera publicado, es decir, en 1754. La coexistencia de los textos impresos y manuscritos en la época, en particular, dentro de los conventos dio pie a la creación de nuevas obras, tal y como el propio Flores lo hizo. Pero en el caso de fray Esteban, su manuscrito nos acerca también al mundo de los lectores y a las necesidades específicas de estos. Del autor del texto son mínimas las noticias biográficas, sólo lo que se indica en el título, que era un predicador franciscano. En los archivos y obras sobre la orden no se ha encontrado referencia alguna, salvo que es autor del texto mencionado.

El manuscrito del fraile Torresano ha llegado a nosotros a través de copias realizadas en el siglo XIX. Se sabe que el original estuvo conservado en la Biblioteca Imperial de París. De acuerdo al *Catalogue des manuscrits américains de la Bibliothèque Nationale*, publicado en 1925, el documento original que aparece en la ficha número 15 del catálogo, se titula *Arte de la lengua kakchikel, del uso de Fr. Estevan Torresano, prer.* y constaba de 143 hojas, de 148 x 102 mm en tinta negra. El documento procedía de la colección de M. de Clárambault. El original fue fotografiado y se encuentra en la Edward E. Ayer de la Newberry Library, bajo la signatura 1 509 pero no está disponible en réplica digital para su consulta. Por ello, para este artículo se ha utilizado la digitalización de la copia manuscrita que Squier mandó a hacer y que Daniel Brinton copió a mano entre 1850 y 1875 que se resguarda en la Penn Libraries, en la colección Rare Book & Manuscript Library - Manuscripts. Ms. Coll. 700. Es cierto que resulta complicado llevar a cabo un estudio sobre una tercera copia respecto del original, pero por el momento permitirá hacer una aproximación al texto y a las ideas de su autor, con base en la obra de Ildefonso Flores.

El manuscrito que se utilizará está encuadernado, contiene 90 hojas, de 165 x 103 mm. Por supuesto, esto implica una modificación, ya que el original tiene 53 hojas más, es decir, en la copia el soporte es de mayores dimensiones, pero el copista indicó en el margen el número de página, lo que permite conocer la forma del manuscrito de fray Esteban.⁴ También es importante anotar que en esta copia se añadieron textos que no estaban en

⁴ En esta versión también aparece una segunda numeración con una foliadora mecánica. Para este artículo las referencias al manuscrito aparecerán de acuerdo al número de página que el copista registró con base en el original.

el original. Se trata de una serie de oraciones y de un muestrario de distintos tipos de documentos. Por tanto, me centraré en la obra gramatical propiamente dicha que sí es de la autoría del fraile franciscano.

La obra de Ildefonso Flores fue resumida por el fraile Esteban Torresano, pero esa no fue la única modificación que introdujo: reestructuró los capítulos e incluso introdujo diagramas nuevos. De esta manera, estaba creando una nueva obra. Como se mencionó antes, el manuscrito permite conocer la forma en la que fue leída el *Arte* de Flores, conoceremos así al Torresano lector y al predicador que, en principio, necesitaba aprender la lengua. Pero también es posible aproximarse a una nueva creación que respondía a las necesidades del lector, pero en su faceta de autor.

LECTURAS ANOTADAS Y NUEVAS OBRAS

El *Arte* de fray Ildefonso José Flores cuenta con características un tanto distintas a las de las gramáticas que le precedieron. En primer lugar, el franciscano decidió explicar cómo funcionaba la lengua y después incluir ejemplos; a diferencia de autores como el dominico Francisco Ximénez, Flores agrupó los elementos de la lengua, es decir, no profundizó en detalles teóricos, en cambio, buscaba sintetizar. Si bien el orden que siguió fray Ildefonso es el de las partes de la oración a la manera tradicional, le dedicó la mayor parte de su obra a los verbos, no así a las partículas que dejó casi para el final de su gramática (Álvarez Sánchez, 2020). La inclusión de diagramas elaborados para explicar la lengua es uno de los elementos más interesantes de la obra. Si bien, otros autores habían utilizado el esquema para ilustrar el funcionamiento de la lengua, Flores utilizó formas más complejas que, en ocasiones, conforman párrafos independientes sin explicaciones textuales largas. Este aspecto ha sido estudiado por Cristina Ratto (2020), quien señala que para el fraile la enseñanza de la lengua implicaba una relación directa entre el lenguaje verbal y el lenguaje visual. Otra de las aportaciones del padre Flores es que incluyó explicaciones de la lengua a partir del contraste entre la lengua escrita y la lengua hablada. Esto le permitió advertir confusiones en la comunicación oral de los frailes con los propios hablantes.

Es importante reparar en la extensión de ambos textos, el impreso consta de 387 páginas, mientras el manuscrito de 305 páginas. Además, las dimensiones del soporte de ambos son semejantes. Entonces, ¿por qué el padre Torresano hizo un manuscrito semejante, aunque no igual al libro de Flores? Una de las

razones podría ser que el padre sólo tuvo acceso al *Arte* impreso de manera temporal, es decir, que no contaba con un ejemplar propio del libro impreso. En ese caso, podría haber transcrito de forma completa la obra, sin embargo, los textos muestran diferencias que, aunque parezcan poco significativas, evidencian los intereses de un lector.

Aquí cabe reflexionar sobre el carácter de originalidad de un texto, ya que en la época la cita textual sin referir la procedencia o la modificación de textos, no necesariamente le restaba importancia a la obra “derivada”. De hecho, el propio Flores no siempre hace mención de los textos que utiliza para su *Arte*. Carmelo Sáenz de Santa María, en 1941, señaló que el franciscano utilizó como base la obra del dominico Francisco Ximénez, aunque en sus más de 300 páginas, fray Ildefonso nunca refiere el manuscrito del fraile de la Orden de Predicadores. En las obras gramaticales de la época son muchas las referencias que los autores señalan, pero no siempre de forma precisa, pues los autores sólo reconocen el trabajo previo con frases como “cierto doctor”. Aunque uno de los frailes que tanto Flores como Ximénez reconocen es al padre Francisco de la Parra, a quien se atribuye la invención de caracteres propios para expresar por escrito las lenguas mayas de Guatemala: Ꞓ (cuatrillo), Ꞓ̄ (cuatrillo con vírgula), Ꞓ̂ (tresillo) y Ꞓ̃ (tz ligadas) (Flores, 1753 y Ximénez, 1993 [ca. 1700]).

Es momento de analizar al Torresano lector y autor que, en ocasiones, se combinan y para ello primero se comparará la estructura de los dos textos, poniendo énfasis en las principales diferencias, a partir de las cuales se plantearán algunas ideas sobre la lectura de las gramáticas, pero también sobre el papel de quienes leyeron y la formación de nuevas obras readaptadas a su propio proceso de aprendizaje de las lenguas locales. Por tanto, los niveles de análisis de un manuscrito como este son, al menos, tres: el del lector, el del predicador “aprendiz” de la lengua y el de creador de una obra nueva.

La gramática de Flores está estructurada en capítulos, diez en total, a los que les preceden los paratextos o preliminares por ser una obra impresa. El primer capítulo lo tituló como proemial, pero no lo numeró, sin embargo, a partir del siguiente, los capítulos aparecen numerados en romano. Al final se encuentra el “Paralelo” en el que el autor compara el cakchiquel con el quiche y el Ꞓutuhil. En el caso de fray Esteban, éste no incluyó números a los capítulos y en una primera comparación, destaca la modificación en el orden de las partes de la oración.

Flores, con base en la tradición gramatical nebrisense, siguió un orden relativamente clásico, aunque advirtiendo desde el inicio las diferencias entre

el cakchiquel y el latín o el castellano. Así inició con el alfabeto para después continuar con el nombre, el pronombre, el verbo –la parte más amplia de la obra–, el participio, las partes indeclinables –preposición, adverbio, interjección y conjunción–; en el penúltimo lugar trató de las partículas y de los numerales y, finalmente, incluyó el paralelo. Por su parte, Esteban Torresano, siguió el orden en los primeros dos capítulos para luego incluir las partes indeclinables, después el verbo, algunas partículas, el paralelo y dejó para el final el capítulo sobre la ortografía. Es decir, alteró el orden establecido en el modelo, dando prioridad a las partes indeclinables por encima del verbo e incluso del alfabeto y la pronunciación, aspectos en los que Ildefonso Flores puso especial atención.

Desde el inicio es posible identificar la manera en que el autor del manuscrito procedió una vez que leyó y analizó la obra: seleccionó lo que consideró básico del funcionamiento de la lengua y redactó sus conclusiones e incluyó ejemplos. En la Tabla 1 se transcribe el inicio de uno y otro texto del capítulo sobre el nombre, con el objetivo ejemplificar el método de Torresano.

 ILDEFONSO JOSÉ FLORES
(1753)

 ESTEBAN TORRESANO
(1754)

CAPITULO II. DEL NOMBRE

§ I

De la Declinacion del Nombre.

1. La composición de esta lengua es muy diversa de la Latina; pero no obstante procuraré conformarme en todo lo posible al Arte de Latinidad que compuso Antonio de Nebrixa, siguiendo el orden de las partes de la Oración, y comenzando por el Nombre digo: que en este Idioma, no ay variación de casos, por distintas terminaciones, ni por estas se conoce en que caso está el Nobre, como en la Latina [...] sino que anteponiendo al Nombre, pronombres primitivos, derivativos de posesion, se declina y se conoce en que caso está el tal Nobre, y assi como en la Latina se conoce por la ecesiéndolo caso, y numero, asii en esta lengua se conoce por el principio, o antepuesto. v. g. *Baluc* es el cuñado. *Nubaluc*, mi cuñado. *Abaluc*, tu cuñado [...]

El Nombre en esta lengua no tiene declinacion de cassos, sino solamente de numeros, por ser varias y diferentes sus terminaciones, y por esta causa no tienen los nombres en estas lenguas géneros masculinos, femininos , neutros, común de dos, un común de tres, en cuanto a la terminación de las vocales, sino en cuanto à la significacion. v. g. *abau* el Señor; *achi*, el varón; *Abol* el hijo [...] v. g. *kocobau*, la señora; *meal*, la hija; *ya*, el agua [...] Asi como en la lengua latina hay dos cosas de saber del nombre, que son su genero y declinación; de la misma manera en esta, y así aviendo ya visto, no tener en esta lengua el nombre genero quanto à la terminacion, sino en quanto à la significación, [...]

Tabla 1. Comparación entre los capítulos. Fuente: Elaboración propia a partir de Fray Ildefonso José Flores, *Arte de la lengua metropolitana del reyno...*, Guatemala, Imprenta de Sebastián de Arévalo, 1753, pp. 13-14. Esteban Torresano, *Arte de la lengua kakchikel...*, 1754, p. 1.

Después de los ejemplos, fray Esteban (1754) confirma su sentencia inicial “De suerte que todos los nombres de esta lengua siguen para el genero su significación”. Para finalizar, el autor hace una comparación entre el cakchiquel y el latín, en particular, respecto de las declinaciones sobre las cuales dice que, al igual que en la lengua latina, en la lengua maya existen seis casos “que son como seis declinaciones, para cada casso una, que consta de números y personas, singular y plural” (Torresano, 1754, p. 2).

Como se puede observar, el lector de Ildefonso Flores suprimió la parte introductoria del capítulo, centrándose en las principales características de esta parte de la oración del cakchiquel. Ambos autores utilizan al latín como lengua de referencia para la explicación y aunque en el impreso esta parte es más extensa, los dos recurren a los ejemplos. Es importante señalar que Torresano eligió otros vocablos para ejemplificar que en el cakchiquel la terminación del nombre no indica ni género ni número.

Otra de las diferencias entre un autor y otro, es que Flores utilizó el latín y el castellano como lenguas de referencia en la descripción, pero también utilizó el náhuatl, además del *Autuhil* y el kiche, mientras que fray Esteban dio prioridad al latín para contrastar las lenguas, aunque también comparó

con el castellano. Por tanto, el segundo de los autores se apega más a la tradición a pesar de contar con obras que utilizaban una variedad de lenguas para describir, por comparación, el cakchiquel. Para el fraile Torresano, el latín era suficiente para abordar las reglas de una lengua indígena, tanto en su nomenclatura como en sus características gramaticales propiamente dichas. Así al iniciar el apartado “De los nombres substantivos”, el autor señala: “El nombre substantivo en esta lengua es lo mismo que en la latina, que es el que puede estar por si solo en la oración” (Torresano, 1754, p. 41). Sin embargo, más adelante, en la parte “De las preposiciones”, afirma lo siguiente: “Las preposiciones, aunque unas son de Acusativo y otras de Ablativo, así rigen sus casos en esta lengua como en la nuestra, no los rigen como en la latina, ni se distingue en la terminacion sino quanto à la significación solamente, pues no se construyen con ellos [...]” (Torresano, 1754, p. 55).

De esta manera, fray Esteban Torresano resumía una de las características de la lengua para lo que Flores había necesitado varias páginas. Sin embargo, el autor sigue la forma en la que su hermano de orden estructura la descripción internamente, ya que después de la sentencia incluye ejemplos para demostrar lo que afirma.

Si bien la obra de fray Esteban no es un libro de extractos —un *codex exeptorius*— en el que se recopilaban “recursos de erudición, palabras elegantes, raras, necesarias o frases buidas y aliñadas [...]” (Íñigo Silva, 2019), en principio pareciera tratarse de una especie de notas sobre una obra, una gramatical. No obstante, conforme se avanza, es evidente que el autor debate sobre algunos aspectos con sus predecesores, incluido Flores. Así es que se ve aparecer al Torresano autor que, a lo largo de la obra, se mezcla con el Torresano lector. Lo anterior puede verse claramente en el capítulo “Conjugaciones de los Verbos”, en donde el autor, al igual de Flores (Capítulo IV, parágrafo I) aborda en primer lugar el verbo *sum, es, fui*, sobre el que dice:

Aunque otros artes que ha habido de este idioma han enseñado no tener *sum, es fui*, es evidente lo contrario que han enseñado. Y usan con propiedad los pronombres primitivos y en algunos tiempos usando con ellos del verbo *ux*, que aunque la conjugación es con particulas de verbos pasivos, como se verá en su lugar, usase del dicho verbo posponiendolo a los pronombres primitivos por *sum, es fui*; y eso lo es con el mismo, y propio sentido que solo fuesen en prima voce per se. De tal suerte que lo es el de la lengua latina; y asi no se debe decir carece de este verbo esta lengua, pues es y sirve para tal los pronombres primitivos, como lo

usa el Mexicano [náhuatl]⁵ y demás lenguas de esta provincia; usando de ellos en qualquier nombre substantivo, adjetivo o participio para el perfecto sentido de la oración [...] (Torresano, 1754, pp. 86-87).

De esta manera, el autor insiste en hacer las equivalencias por el sentido y no por la forma de la lengua. Ahora bien, veamos lo que Ildefonso Flores dice al respecto de este verbo en su obra, gramática que se supone Torresano sólo resumió según algunos autores actuales:

En esta Lengua no tiene vna voz expressa el Sum, es, fui, para todos sus significados, como en la Latina, sino que vnas veces se calla, y sub entiende implicito en los nombres, ò pronombres, y otras veces se expresa con diversas voces para diversos significados y también con una voz para diersas significados. Con diversas voces para diversos significados [...] (Flores, 1753, p. 59).

Es claro que fray Ildefonso Flores ya notaba que, si bien este verbo no aparecía explícitamente en cakchiquel, sí existía su significado, idea que fray Esteban expresa de forma enfática. Ambos autores incluyen tablas con ejemplos del uso de este verbo, véanse las pequeñas diferencias entre la tabla impresa (Figura 1) y la manuscrita (Figura 2).

⁵ Uno de los problemas que se presentan al estudiar los registros escritos de las lenguas indígenas es la denominación de las mismas, con frecuencia los documentos se refieren de forma variada a la misma lengua, por ejemplo, para el cakchiquel, se usan denominaciones como guatemalico o lengua de Guatemala. Para el caso aquí citado, el autor se refiere a la lengua como “mexicano” que en la documentación de la Universidad de San Carlos se denomina lengua mexicana o pipil. Laura Matthew y Sergio Romero (2012) señalan que el “mexicano o pipil” era la lengua náhuatl que se hablaba en lo que hoy es El Salvador, Nicaragua y en la costa de del Pacífico de Guatemala.

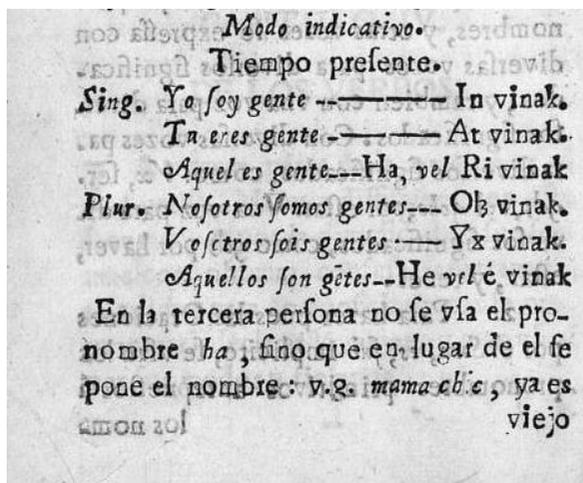


Figura 1. Flores, *Tablas de Flores*, p. 60.

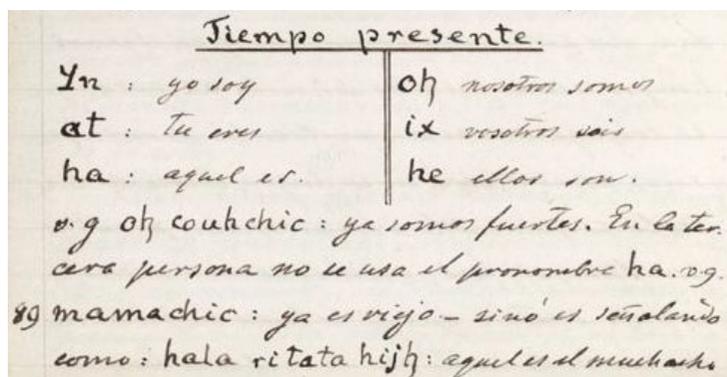


Figura 2. Torresano, *Tabla de Torresano*, pp. 88-89.⁶

Las diferencias entre la obra de Flores y la de Torresano no se limitan a su carácter de impresa y manuscrita, respectivamente, sino que el segundo de los autores ha preferido ser más sintético. El autor combina la copia literal con la paráfrasis del texto de Flores, esto implica la selección de información. Cuando fray Esteban consideró que su hermano de orden describió claramente los elementos de la lengua, copió literalmente los párrafos, pero ante explicaciones largas y desglosadas, prefirió expresar sus conclusiones, así se muestra en los ejemplos citados.

⁶ En la página 89 aparece el final de la oración: “que dices”.

Torresano, además de conocer la obra de Flores, conocía las gramáticas de otros autores, seguramente a través de copias manuscritas que circulaban dentro del convento. Por ello, el texto de este fraile, más allá de ser un resumen y haber modificado el orden de los capítulos, es evidencia de la manera en la que leyó el primer *Arte* impreso de cakchiquel y de cómo utilizó la obra para crear un manuscrito que atendiera a sus necesidades. Esto queda claro no sólo en el título sino en la estructura y la manera en la que resumió, parafraseó y concluyó sobre las características de la lengua.

La hipótesis anterior se refuerza cuando vemos cómo Torresano hace uso de los recursos visuales de la obra: las tablas y los diagramas. En el caso de las tablas, el lector decidió resumirlas, al igual que el texto, el objetivo no era sólo copiar el contenido sino seleccionar lo esencial para ser aprendido de memoria y consultarlo rápidamente en todo momento. En cuanto a los diagramas, Flores incluyó 52 de estos –algunos muy complejos– en los que describió el funcionamiento de la lengua, en ocasiones, esto conforma la explicación completa de los elementos a describir. Su lector decidió utilizar el mismo recurso, unas veces modificando el contenido del diagrama de Flores y otras, convirtiendo el texto en imagen. Es decir, en el manuscrito se encuentran diagramas que sustituyen las explicaciones textuales de fray Ildefonso.

Un ejemplo sobre la modificación a los diagramas es el capítulo iv “De los verbos”, en la parte dedicada a las partículas verbales, Flores comienza con una explicación textual sobre la utilidad y las diferencias de éstas en verbos activos, absolutos, pasivos y neutros que inician con consonante y con una o con dos vocales. El segundo párrafo está dedicado a las partículas verbales de verbos activos que comienzan con consonante, para el tiempo presente, en el que el autor utiliza un diagrama, ubicado en la página 104 (véase Figura 3), que complementa con una acotación y una referencia interna al capítulo v: “Con dichas particulas se varia el verbo activo, por todas las personas del presente, como se verá en el § v.n.2.” (Flores, 1753).

La figura combina la disposición visual vertical con la horizontal para ofrecer una imagen compleja que incluye no sólo el pronombre (en singular y plural), sino el verbo, además de sus modos absoluto y pasivo en expresión bilingüe (cakchiquel y castellano). Este mismo diagrama es resumido por fray Esteban en un esquema más simple en su forma, pero con un mayor contenido, ya que el diagrama original sólo refiere un tiempo, mientras que éste resume en su esquema las partículas para presente y futuro imperfecto, utilizando dos verbos –amar y desear– y después añade una explicación de

cómo estas partículas sirven para los dos casos, afirma que debe anteponerse en presente la partícula *tan* y en futuro añadir antes la X. Además, el autor del manuscrito utiliza verbos distintos en sus esquemas a los que Flores eligió (véase Figura 4).

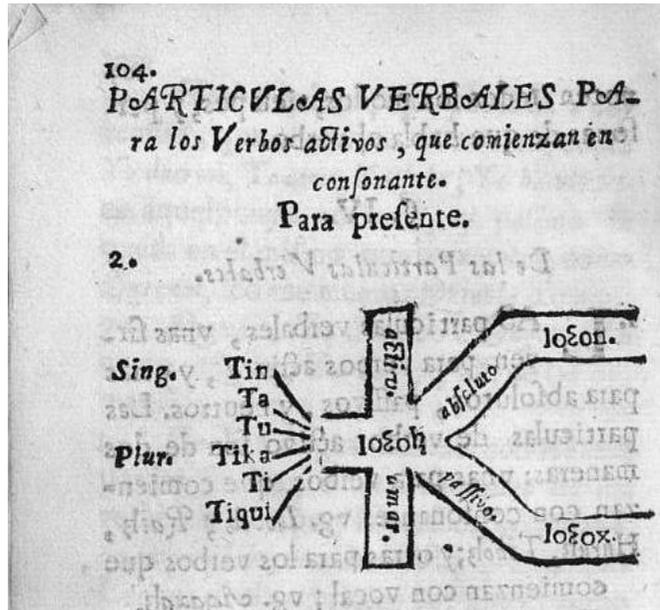


Figura 3. Flores, *Diagrama de Flores*, p. 104.

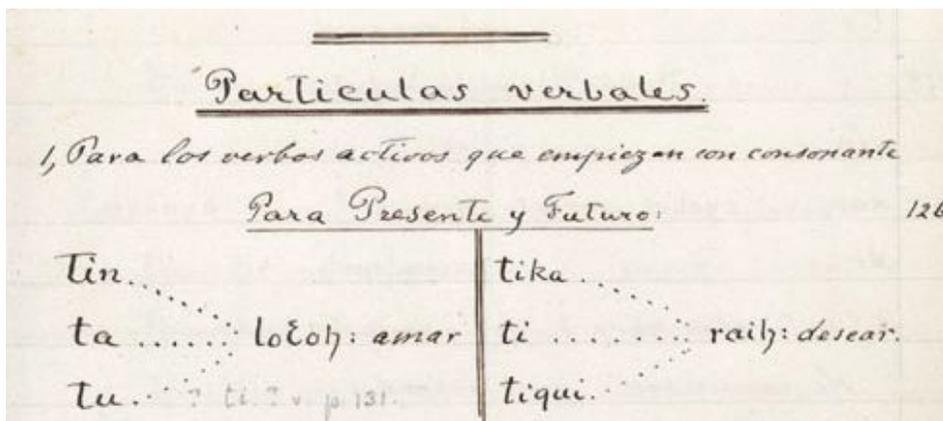


Figura 4. Torresano, *Esquema de Torresano*, p. 126.

Como se puede observar, fray Esteban hizo modificaciones a los diagramas de Flores, no sólo en la forma sino hasta cierto punto, en su contenido. Los ejemplos que hasta ahora se han referido muestran entonces que el padre Torresano estaba adaptando la obra de su hermano de orden a sus necesidades particulares. No se trata sólo de la necesidad de contar con apuntes sobre la lengua en la que evangelizaba sino sobre las dificultades que para él representaba la lengua misma. Al igual que otros frailes, el autor del manuscrito contaba con conocimientos gramaticales del latín y de otras obras en lenguas indígenas, por lo que también contaba con opiniones propias acerca del funcionamiento del cakchiquel.

El manuscrito de fray Esteban Torresano permite preguntarse sobre la eficacia del libro impreso en la descripción de las lenguas y en su utilidad para aprenderlas. En primer lugar, se podría pensar que el tiraje no fue tan grande como para que el fraile Torresano contara con un ejemplar propio. Sin embargo, sí tuvo acceso al impreso. Ahora bien, ¿por qué no se limitó a copiarlo todo textualmente? Y es en la respuesta a esta pregunta en la que podemos hallar elementos sobre la práctica de la lectura, pero también de la escritura y del aprendizaje de las lenguas. El autor decidió no hacer una copia total, sino seleccionar partes del libro de Flores para incluirlos en su propia gramática. Además de sintetizar la obra, incluyó opiniones acerca de algunos elementos, y resumió los largos capítulos en los que fray Ildefonso explicó cada una de las partes de la oración. En el orden interno de la gramática, fray Esteban hizo cambios, priorizando las partes indeclinables, eso podría hablarnos de que, para él, estas partes eran complejas y vitales para aprender a comunicarse en cakchiquel, pero sobre todo, para comunicar la palabra de Dios. El hecho de haber dejado para el final el capítulo sobre el alfabeto, incluso después del paralelo, habla de que esa era información de consulta bien localizada para aprender y practicar la lengua, pero además muestra la manera en la que el autor del manuscrito concebía este aspecto.

Resulta interesante comparar el capítulo proemial de Ildefonso Flores “De las Letras Características de este Ydioma, y su buena pronunciación”, con el de Esteban Torresano, titulado “Ortographia para la buena pronunciación de estas tres lenguas Kiche, Cakchiquel y 4utuhil”. En primero de los autores, se centró en el alfabeto del cakchiquel, mientras que el segundo, abordó este elemento, pero de manera conjunta incluyendo las otras dos lenguas del paralelo de Flores, incluso priorizando el kiche sobre las otras dos. Es posible que esto muestre, de cierta manera, la concepción del fraile Torresano acerca de

que se trataba de una sola lengua, pero diferenciada por las partículas y otros elementos, como ya lo había afirmado fray Francisco Ximénez. Sin embargo, es preciso decir que ambos autores explicaron el alfabeto, con base en el castellano, pero utilizando los caracteres especiales del cakchiquel. Finalmente, el padre Torresano incluyó una “Advertencia” al respecto, en la que dice:

Para los principiantes en estos Ydiomas tena gran cuidado en la pronunciación de dichos caracteres, pues puede la inteligencia ò no inteligencia de la buena pronun-ciacion; pues tienen dichos Ydiomas muchas dicciones, que solo se distinguen al pronunciarlas; y de saltar la pronunciación salto la inteligencia de lo que se dice, o manda, como v. g. *aA*, la gallina; y si por falta de la pronunciación dijese *ak* le entendería, que decía: el marrano; y si dijera *aE* le entenderían por lengua. Y así de lo demás; pues todo puede la pronunciación (Torresano, 1754, pp. 304-305).

El inicio de la advertencia permite postular que quizá la realización del manuscrito, más allá de ser una adaptación de la obra de Flores para el uso propio de Torresano, este lo habría hecho para otros aprendices de la lengua. Cuando advierte a los “principiantes” que sean cuidadosos con la pronunciación, se está desvelando al lector experto de uno que se inicia en el aprendizaje del cakchiquel, pero también del kiche y del 4utuhil.

Todo lo anterior nos refiere entonces la importancia que tuvo el manuscrito realizado por particulares en la segunda mitad del siglo XVIII. Fray Esteban no parecía buscar ser autor de una nueva obra impresa, sino de aprovechar la primera gramática publicada de esta manera un año antes. Quizá sí contó con un ejemplar propio, pero readaptó su contenido para enseñar la lengua a otros, es decir, para acercar la obra de Flores a quienes no contaban con un ejemplar y la reordenó, priorizando las partes que consideraba más complejas.

CONCLUSIONES

El proceso de evangelización dio pie a la descripción de las lenguas bajo el modelo latino, pero que fue adaptado para registrar distintos aspectos de estas, con el objetivo de comunicarse con las poblaciones amerindias. Así, la producción escrita de los frailes en los territorios americanos, en buena medida se centró en aspectos lingüísticos y gramaticales, sin dejar de lado los textos doctrinales.

El manuscrito del franciscano Esteban Torresano es una muestra de la circulación de conocimientos, en este caso, sobre una lengua indígena. El punto de partida fue un texto impreso, pero el fraile lo transformó en su propia obra, resultado de la lectura y el análisis de libro de Ildefonso Flores.

El hallazgo del manuscrito, escrito con un año de diferencia de la publicación del *Arte* de Flores, permite ampliar una pregunta de investigación que nos hemos planteado hace más de cinco años: ¿cómo se enseñaban las lenguas indígenas? Hoy es posible conocer, en parte, cómo se aprendían estas lenguas. Con frecuencia, en los propios documentos de la época se menciona que el método común fue el de aprender en las propias comunidades. Sin embargo, hubo espacios institucionales que intentaron convertirse en centros de enseñanza de las lenguas indígenas, como las universidades, aunque fue en los conventos en donde la mayor parte de los frailes aprendieron los rudimentos de las lenguas. Pero el autoaprendizaje, con base en obras gramaticales, también fue uno de los caminos para llegar a dominar la lengua. El manuscrito de Torresano es entonces también evidencia de ese autoaprendizaje, pero también de quien podría haber preparado este texto para que otros aprendieran cakchiquel.

Si bien la corona desde el inicio ordenó acciones concretas en relación a la amplia variedad de lenguas, expidiendo cédulas reales para castellanizar o para aprender las lenguas locales en América y otros territorios, lo cierto es que las políticas lingüísticas se vieron modificadas por la realidad. Es importante considerar que los espacios y las formas en las que los evangelizadores adquirieron conocimientos gramaticales fueron variadas y dependieron, en parte, de la propia iniciativa de los frailes.

Aún está pendiente conocer la relación entre el autor de la gramática impresa, Ildefonso Flores, con el autor del manuscrito, Esteban Torresano, ¿acaso este último tuvo interlocución con el primero?, ¿habrán debatido sobre los postulados y las reglas del cakchiquel? Además de que se abre la pregunta de si Torresano decidió hacer su propia obra sólo porque no contaba con el impreso, pero como se ha mostrado arriba, el fraile no se limitó a copiar contenidos, también vertió sus opiniones, por tanto, debe ser considerado un autor y no sólo un copista. Aunado a ello, la advertencia final abre la posibilidad de que se tratara de una especie de cuaderno para enseñar la lengua a los principiantes.

El análisis de textos —manuscritos o impresos— que describen las lenguas indígenas, así como de sus anotaciones, ofrece un amplio campo de investigación para los estudiosos de las lenguas y de la construcción de conocimientos

lingüísticos de las poblaciones indígenas americanas, pero también a los historiadores de la cultura escrita y de la lectura. El presente artículo es un primer avance de este tipo de estudios en el ámbito de las *Artes*, también conocidas como gramáticas misioneras.

REFERENCIAS BIBLIOHEMEROGRÁFICAS

- Álvarez Sánchez, A. (2015). “Las cátedras de lenguas indígenas en la Universidad del reino de Guatemala. Siglos XVII-XIX”. *Estudios de Cultura Maya*, (46), pp. 119-139.
- Archivo General de Centro América, Sección A1. (1762). “Autos hechos sobre la provisión de la cátedra de propiedad de lengua kachiquel que se proveyó en el padre fray Yldefonso de Flores, clérigo de menores órdenes, franciscano”. Sección A1. Legajo, 1901, expediente 12520.
- Bouza, F. (1997). “Para qué imprimir. De autores, público, impresos y manuscritos en el Siglos de Oro”. *Cuadernos de Historia Moderna*, (18), pp. 31-50.
- Bouza, F. (2001). *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*. Madrid: Marcial Pons.
- Burke, P. (2010). “Culturas de traducción en la Europa Moderna”. En P. Burke y R. Po-Chia Hsia (Eds.), *La traducción cultural en la Europa Moderna* (pp. 11-44). Madrid: Akal.
- Champion, E. (1925). *Catalogue des manuscrits américains de la Bibliothèque Nationale*. París: Librairie Ancienne Honoré Champion.
- Flores, I. J. (1753). *Arte de la lengua metropolitana del reyno calchiquel, o guatemalico, con un paralelo de las lenguas metropolitanas de los reynos kiche, cakchiquel, y q,utuhil, que hoy integran el reyno de Guatemala*. Guatemala: Imprenta de Sebastián de Arévalo.
- Garone Gravier, M. (2019). “Las cátedras universitarias de lenguas indígenas y la producción editorial en la Nueva España: una aproximación desde la historia del libro”. En M. Suárez (Coord.), *De eruditione americana. Practicas de la lectura en los ámbitos académicos novohispanos* (pp. 251-331). México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas-UNAM.
- Íñigo Silva, A. (2019). “Del lector implícito a los lectores reales: lectura y escritura en un *codex exceptorius* novohispano”. En M. Suárez. (Coord.), *De eruditione americana. Práctica de la lectura y escritura en los ámbitos aca-*

- démicos novohispanos* (pp. 374-416). México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas-UNAM.
- Isidro Vázquez, O. (2020). “La tradición grecolatina y las gramáticas de cakchiquel”. En A. Álvarez Sánchez. (Coord.), *La primera gramática impresa de cakchiquel (1753) Estudio interdisciplinario: estudio histórico, gramatical y visual* (pp. 57-78). México: Facultad de Filosofía y Letras-UNAM.
- Lamadrid, L. (1955). “Fray José Antonio Liendo y Goicoechea, O.F.M. y la Philosophia Recentior del Siglo XVIII”. *The Americas*, 11(3), pp. 373-387.
- Matthew, L. y Romero, S. (2012). “Nahuatl and Pipil in Colonial Guatemala: A Central American Counterpoint”. *Ethnohistory*, 59(4) pp. 765-783.
- Palomo, F. (2016). “Memoria, cultura manuscrita y oralidad en la crónica franciscana portuguesa de la Edad Moderna”. *Tempo (Niterói)*, (41), pp. 509-532.
- Ratto, C. (2020). “El pensamiento visual en la gramática de Ildefonso Flores”. En A. Álvarez Sánchez (Coord.), *La primera gramática impresa de cakchiquel (1753). Estudio interdisciplinario: estudio histórico, gramatical y visual* (pp. 156-173). México: Facultad de Filosofía y Letras-UNAM.
- Ridruejo, E. (2007). “Lingüística misioneras”. En J. Dorta, C. Corrales y D. Corbella (Eds.), *Historiografía de la lingüística en el ámbito hispánico. Fundamentos epistemológicos y metodológicos* (pp. 435-477). Madrid: Arco / Libros.
- Sáenz de Santa María, C. (1941). “Dos grandes filólogos hispanoamericanos: Fray Francisco Ximénez, O.P. y Fray Ildefonso Joseph Flores, O.F.M”. *Revista de Indias*, 2(3), pp. 117-132. [Reimpreso (1942). *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, (18), pp. 122-132].
- Torresano, E. (1754). *Arte de lengua kakchiquel del usso de fr. Estevan Torresano, predicador*. Guatemala: manuscrito.
- Ximénez, F. (1993 [ca. 1700]). *Arte de las tres lenguas kaqchiquel, k'iche' y Tz'utujil*. Transcripción, notas y prólogo de R. H. Chinchilla M. Guatemala: Academia de Geografía e Historia de Guatemala.